

Cambios en los programas de los partidos mainstream ante la llegada de nuevos competidores

Teresa Mata López (Universidad Complutense de Madrid)

David Hernández Corrochano (Universidad Complutense de Madrid)

Leticia M. Ruiz Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid)

Abstract

La irrupción de nuevos partidos en los extremos del espectro ideológico cambia los espacios de competición y puede provocar cambios en los programas de los partidos tradicionales. Centrándonos en el caso español, el estudio analiza si la llegada de Podemos y Vox ha podido traer consigo modificaciones sustanciales en los programas de los dos partidos mayoritarios PSOE y PP. Siguiendo las teorías de voto espacial, lo que cabría esperar es que la llegada de estos nuevos competidores, situados tanto a la izquierda como a la derecha de los partidos mainstream hasta la fecha, hubiera hecho desplazarse a estas formaciones, PP y PSOE hacia posiciones más cercanas a los extremos, para evitar así una potencial pérdida de electorado. Para comprobar si esto realmente se cumple se van a analizar los cambios registrados en los programas de los partidos estudiados durante el periodo comprendido entre las elecciones generales de 2011 y las de 2023. Teniendo en cuenta que los posibles cambios en los programas estarían dirigidos a aumentar los rendimientos electorales, también se analizarán los posibles movimientos en el posicionamiento de ambos electorados, izquierda y derecha.

Introducción

Las elecciones generales de 2015 en que Vox y Podemos se incorporaron a la competición partidista a nivel nacional generaron cambios en la polarización, fragmentación y volatilidad del sistema de partidos de España (Méndez 2020). Estos nuevos competidores también provocaron cambios en los partidos políticos mainstream que, ante el peligro de trasvases de votos hacia las formaciones emergentes, repensaron sus estrategias y posicionamientos programáticos.

Diferentes trabajos han analizado las claves del surgimiento de Podemos y de Vox, así como el contenido sustantivo de sus lineamientos (Ramiro y Gómez 2017, Rama et al. 2021, Turbull-Duarte 2019, entre otros). Sin embargo, no se ha prestado suficiente atención al impacto de estos partidos sobre las políticas defendidas por los denominados

partidos mainstream. Planteado en términos espaciales, los partidos mayoritarios en España (PP y PSOE) se han enfrentado a la tensión entre virar hacia los extremos, es decir radicalizarse al menos en algunos *issues* con el fin de conservar a los votantes que pudieran sentir atracción por opciones más radicales; o persistir en su espacio ideológico en lo que se podría denominar una estrategia de moderación. Esta segunda opción fue rentable electoralmente durante décadas, especialmente para el PP sin competidor solvente a su derecha, para capturar votantes de posiciones ideológicas diversas.

Este trabajo se centra en las modificaciones en el programa electoral de los partidos mainstream en materia de inmigración como reacción a las propuestas de los nuevos competidores y teniendo en cuenta las orientaciones de los electores. Las políticas de inmigración han sido un tema propiedad de la derecha radical europea durante años y han propiciado enormes controversias. Con ellos se habrían despertado actitudes antiinmigración preexistentes entre votantes que explicarían parte de su éxito (Dennison y Geddes 2018). Ante esto, las reacciones de los partidos de centro derecha han combinado la cooperación contra los partidos de derecha radical en esta materia (Schain 2018) y la acomodación con la derecha radical en materia de inmigración con la consiguiente legitimación de la agenda de la derecha radical (Bale 2003).

Los trabajos sobre las posiciones de los partidos españoles en materia de inmigración ponen de manifiesto las diferencias entre Vox y el resto de los partidos de España en esta cuestión (Fernández 2021, Leon-Ranero y Cheddadi 2024), así como las similitudes y contrastes entre partidos españoles y otros partidos europeos en lo que a inmigración se refiere (Alonso y Fonseca 2012). Continuando con la conversación que éstos y otros trabajos han creado, el presente estudio parte de la idea de que las posiciones de los partidos se explican por la influencia de variables endógenas, como el liderazgo (Alexiadou y O'Malley 2022), así como la trayectoria e identidad del partido (Buckler y Dolowitz. (2009). Junto a éstos, hay factores exógenos al partido en los que se centra la presente aproximación.

Dos son las preguntas que aquí se intentan responder. La primera pregunta es si los partidos mainstream han modificado sus posiciones sobre la inmigración como consecuencia del discurso de los nuevos competidores. Para ello se analiza el lenguaje sobre inmigración de los programas de Vox y PP, así como de Podemos y PSOE en el

período que transcurre entre 2011 a 2023. En cuestiones de inmigración, ha sido más frecuente la comparación entre partidos de centro derecha y de derecha radical, aquí se analiza también qué sucede el entorno de la izquierda entre Podemos y PSOE que compiten por espacio ideológicos próximos entre sí. Dicha evidencia empírica permitirá conocer el modo en que se enmarca la inmigración y si se ha producido una evolución en el lenguaje utilizado por los partidos mainstream, fundamentalmente como reacción a las propuestas de la derecha radical.

La segunda pregunta del trabajo pone el foco en los cambios entre el electorado en materia de inmigración con el fin de valorar si éstos explicarían parte de los cambios adoptados por los partidos políticos. Con datos procedentes de encuestas del CIS se medirá la evolución de los electores de los cuatro partidos políticos tanto en la dimensión ideológica como en materia de inmigración. Para ello, además de evaluar si los electores de los partidos mainstream se han radicalizado, se detectarán patrones de acercamiento o distanciamiento entre los electores de diferentes partidos en materia de inmigración.

En el siguiente apartado se proporcionan algunas breves claves teóricas y metodológicas para la comprensión de los cambios en las posiciones de los partidos políticos a partir del análisis del lenguaje utilizado. El tercer apartado proporciona una visión empírica de la evolución ideológica del electorado español como contexto que condiciona las propuestas que hacen los partidos políticos. El cuarto apartado se ocupa del modo en que se enmarcan las propuestas sobre inmigración de los cuatro partidos políticos españoles, *mainstream* y nuevos partidos, en sus programas electorales. El quinto apartado recoge las posiciones de los electores en materia de inmigración atendiendo a la posible radicalización de los votantes y la evolución de las posiciones de los partidos. Finalmente se presentan unas conclusiones sobre las reacciones de los partidos ante las posiciones de otros partidos y la contribución de las actitudes del electorado a dicho proceso.

1.- Los cambios en las posiciones de los partidos políticos y el lenguaje que las enmarca

El estudio espacial de las posiciones y políticas defendidas por los partidos tiene como precursor el análisis de Downs (1957). En su análisis las posiciones y las de los partidos políticos aparecen como factores condicionantes de las estrategias de un partido político.

Así, según el enfoque downsiano, muchos electores tienden a apoyar al partido con posiciones más próximas a las suyas ante los que los partidos, con el fin de aumentar su caudal de votos, pueden modificar sus posiciones teniendo en cuenta las que ya defienden otros partidos políticos.

Ante la incapacidad del modelo ideológico para explicar los cambios en el voto, la escuela racional (Downs, 1957) propone una modificación a esta aproximación. Según este enfoque, el voto no es una expresión emotiva de la ideología del elector sino un acto racional mediante el cual se busca obtener un beneficio. Partiendo de esta premisa, el modelo de competencia espacial plantea que el votante emplea la ideología como un atajo informativo para deducir el grado de utilidad que le reportarán los diferentes partidos: aquel que se sitúe más cerca de su posición ideológica será el que le otorgará mayores beneficios. Este modelo también asume que los partidos actuaran bajo una lógica racional y por lo tanto se desplazaran estratégicamente a lo largo de la escala ideológica para intentar aumentar sus apoyos electorales.

Los supuestos downsianos han sido revisados ampliamente (Sartori 2003, Grofman 2004), pero sigue vigente la utilidad analítica de su aproximación. Al respecto Adams et al. (2004) señalan que los partidos responden a los cambios en la opinión pública sólo cuando ésta se aleja mucho de las políticas que el partido propone. Por el contrario, continúan estos autores, los resultados electorales pasados no influyen en cambios en las políticas que los partidos proponen en sus programas. En esta misma línea, Sani y Sartori (1983) alertaban de los riesgos de la superposición entre las posiciones de los partidos políticos como resultado de los movimientos a lo largo del espectro.

El éxito de los partidos radicales ha renovado el interés por el estudio de los cambios en las posiciones de los partidos políticos al poner el foco en la convergencia entre los programas y políticas defendidos por los partidos. La percepción de convergencia entre partidos mainstream es señalada como una de las razones del voto a los partidos de derecha radical (Abedi 2002). Estos partidos radicales habrían construido su principal atractivo con una estrategia de diferenciación en el eje de valores, que incluye temas como la inmigración (Kitschelt 2007). En este escenario, los mainstream parties se enfrentan al dilema de ocupar espacios próximos a los partidos de derecha radical con el fin de no perder electorado, aunque con el riesgo de, en el medio plazo, legitimar las posiciones de

los partidos radicales (Arzheimer y Carter 2006). Esta suerte de convergencia con la agenda de los partidos radicales puede ser selectiva y perseguirse sólo en aquellos temas que puedan hacer perder muchos votantes. Así, dado que la competición es multidimensional, en otros temas los partidos se habrían mantenido en sus posiciones o habrían optado por la ambigüedad. Especialmente en circunstancias de conflicto entre las posiciones del electorado y las de sus votantes habituales, los partidos utilizarían el recurso de la vaguedad o ambigüedad de las políticas que proponen (Brauninger y Giger 2016). Todavía en este ámbito de las reacciones de los partidos a las posiciones de otras formaciones, la literatura también apuntaría a que en algunos casos los partidos radicales habrían mejorado su rendimiento electoral gracias a una estrategia de moderación, por lo menos en su lenguaje, para lograr un mejor rendimiento electoral entre los votantes de partidos mainstream (Rooduijn 2015).

En lo que se refiere a las reacciones de los electores ante las estrategias de los partidos políticos, la literatura ha mostrado tres hallazgos relevantes a efectos de nuestro trabajo. El primero es que los votantes castigan a los partidos que se parecen mucho a otros partidos. A diferencia de los partidos mainstream, los partidos radicales tienen posiciones muy definidas, al menos en un grupo de temas. Esto representa un reto para los partidos mainstream ya que diferenciarse del resto puede alejarles de su electorado que es, muchas veces, de centro o moderado (Spoon y Kluver 2019). No obstante, pese a los réditos electorales de la diferenciación, Rovny (2013) muestra que la ambigüedad selectiva es una estrategia exitosa en determinados contextos. Los partidos de derecha radical habrían conseguido votos siendo ambiguos en sus posiciones económicas ya que los votantes de estos partidos tienen preferencias económicas heterogéneas.

El segundo hallazgo es que los electores sólo pueden procesar los cambios en algunas dimensiones puesto que muchos cambios saturarían la capacidad de los votantes de retener las posiciones de los partidos (Busch 2016). Sería esperable, por lo tanto, que los partidos eligieran modificar sólo un conjunto reducido de *issues* de los que extraer réditos electorales. *El tercer hallazgo tiene que ver, específicamente, con las actitudes hacia la inmigración. En promedio las actitudes positivas hacia la inmigración habrían aumentado en un contexto de éxito de los partidos radicales de derecha* (Denninson y Kustov 2003). De este modo, el aumento de votos hacia opciones de derecha radical no significa necesariamente que se hayan extendido las visiones negativas hacia la

inmigración, sino que podría ser que aquellos que las tienen elijan con más probabilidad partidos de derecha radical en lugar de partidos mainstream.

Los cambios en el lenguaje de los partidos políticos

Uno de los modos de aproximarse al cambio en las posiciones de los partidos políticos es mediante el análisis del lenguaje que éstos utilizan. La teoría del marco considera que la significación y la referenciación de palabras es la forma de enmarcar un tema político y dotarle del significado deseado. Según esto, el dominio de los temas para los partidos políticos entraña ganar el lenguaje, es decir, por la frecuencia en que las palabras que denominen y signifiquen esos temas sean las propias y sean utilizadas por los rivales bajo el significado deseado. Así, las palabras pueden clasificarse dependiendo de si son propias de un partido, una ideología o son transversales, y según si su significación es compartida y fija, o está sujeta a diversas interpretaciones. De modo que las palabras que enmarcan un tema y cuál es su significado pueden estar sujetas a cambios y a un conflicto entre los partidos por su significación.

En el análisis del lenguaje, cabe diferenciar los *reactivos enmarcadores*, que delimitan el tema nombrándolo, denominando a su sujeto y a la acción que lleva a cabo, de los *reactivos significadores*. Éstos últimos dan contenido a dicho tema al responder a las preguntas de por qué se nombra así, quién es ese sujeto, por qué lleva a cabo la acción, qué hay que hacer ante él, entre otras cuestiones.

Junto al estudio de estos reactivos, también se pueden localizar los enmarcadores en los programas electorales para cuantificarlos sobre el total de las palabras que contienen esos programas, a la vez que localizará los reactivos significadores en los párrafos en que se referencia a los enmarcadores de manera explícita e implícita¹ y cuantificarlos sobre el total de éstos. Con este ejercicio, se puede establecer el peso y la significación del lenguaje que enmarca el tema, así como, su evolución de una elección a otra. Para ello proponemos una tipología de reactivos: (1) reactivo partidario, es aquella palabra cuya frecuencia de uso la hace distintiva de un solo partido político; (2) reactivo ideológico, es una palabra que comparten los partidos dentro del mismo espectro ideológico en términos

¹ Nota sobre deixis, poco recalculable excepto en Vox 2019: no asociación de frontera al sujeto inmigrante de forma explícita.

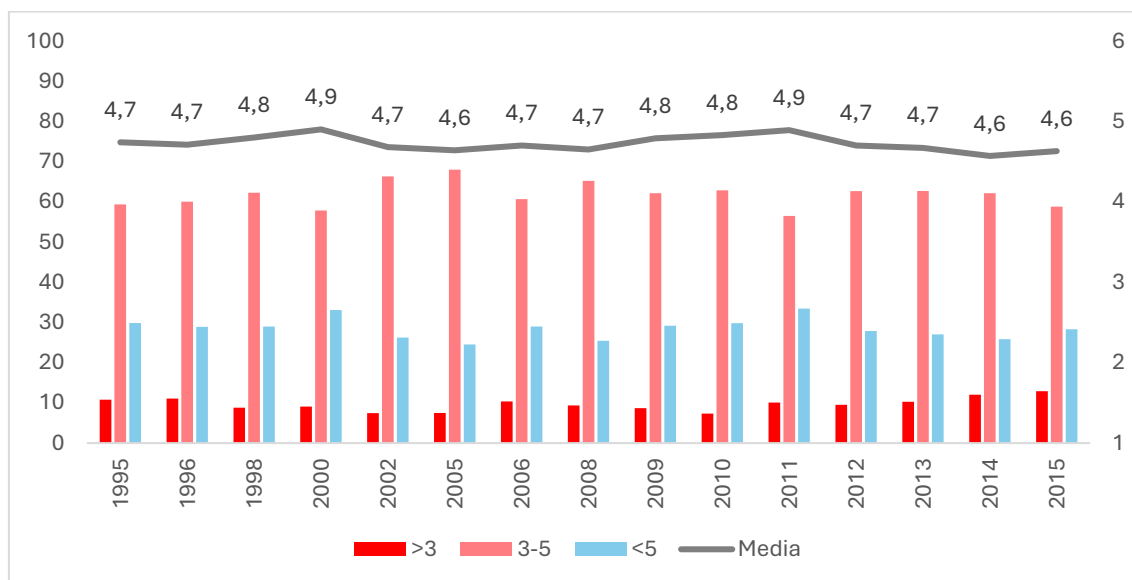
de derecha-izquierda, y (3) reactivo transversal, es la palabra que comparten la mayoría de los partidos, más allá que tengan una significación diferenciada o totalmente contraria de la misma.

2.- Distribución ideológica del electorado en España y áreas de influencia de los partidos

Posicionamientos ideológicos y áreas de atracción

Las encuestas demoscópicas, como las elaboradas por el CIS, muestran la clara preferencia del electorado español por posiciones ideológicas de centroizquierda, una tendencia que además se ha mantenido a lo largo del tiempo. En el gráfico 1 se puede observar cómo entre 1995 y 2015 la media ideológica del electorado español varió poco, situándose siempre en valores entre el 4.5 y el 5. Durante estos años se observa también la concentración de gran parte del electorado en torno a las posiciones 3 y 5 de esta escala².

Gráfico 1: Posicionamiento ideológico del electorado español (1997-2023)



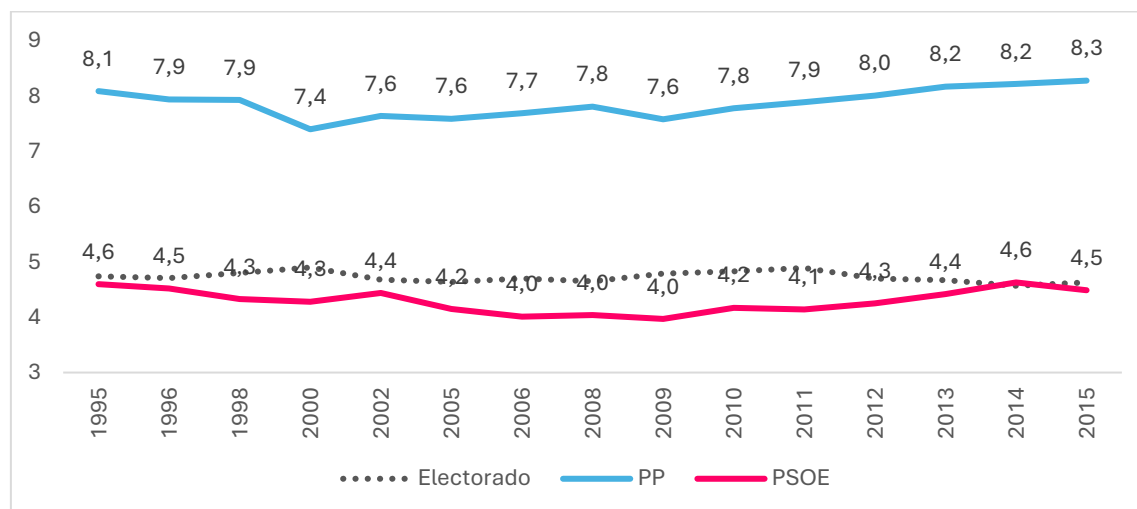
Los datos muestran el porcentaje de encuestados que, en una escala de 1(izquierda) a 10 (derecha), se sitúan por debajo del 3, entre el 3 y el 5, y por encima del 5. Referida al segundo eje se encuentra también la media de la autoubicación ideológica en cada uno de los años analizados.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS: estudios 2154, 2210, 2286, 2387, 2455, 2258, 2640, 2750, 2815, 2847, 2920, 2951, 2993, 3033 y 3124.

² Se han agrupado las posiciones 3, 4 y 5 porque eran las tres que acumulaban un porcentaje mayor de encuestados.

Atendiendo a los postulados de los modelos espaciales de voto, en este contexto, lo esperable sería encontrar a los partidos mainstream, PSOE y PP, en posiciones no muy lejanas al centro/centroizquierda, que es donde se concentra la mayor parte del electorado. Asimismo, en este clima sin grandes variaciones ideológicas en el electorado español (véase gráficos 1 y 2), tampoco serían esperables grandes movimientos por parte de los partidos. Tomando como medida la ubicación realizada por los encuestados, el gráfico 2 muestra el posicionamiento ideológico de los partidos entre 1996 y 2015 –año en que irrumpe Podemos en el panorama electoral. En principio, tal y como se esperaba, no se observan grandes movimientos. En el caso de los socialistas parece lógico ya que, ajustándose a lo que preverían los modelos espaciales en este caso, su posicionamiento de centro izquierda le haría ser el partido más próximo, desde un punto de vista ideológico, a una parte mayoritaria del electorado. No ocurre así en el caso del PP, algo que tampoco le impidió ocupar el gobierno entre 1996 y 2004.

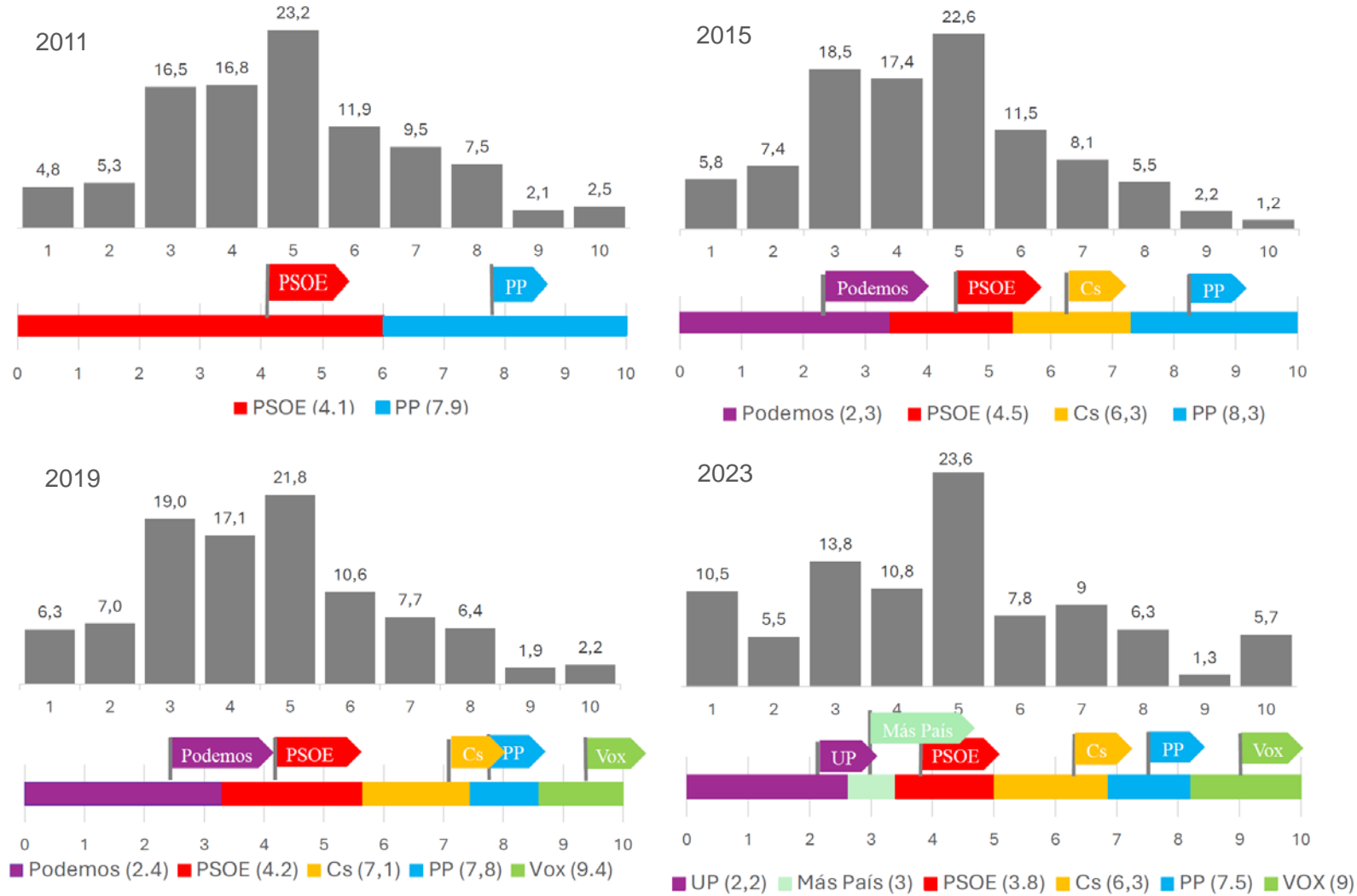
Gráfico 2: Evolución en el posicionamiento ideológico del PP y PSOE (1995-2015)



Los datos muestran la posición media en la que los encuestados sitúan a los partidos analizados.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS: estudios 2154, 2210, 2286, 2387, 2455, 2258, 2640, 2750, 2815, 2847, 2920, 2951, 2993, 3033 y 3124.

Ahora la pregunta sería si este escenario se mantiene tras la llegada de los nuevos competidores, Podemos y VOX, situados respectivamente a la izquierda y la derecha del PSOE y el PP. Acorde a los planteamientos de los modelos espaciales de voto, lo esperable sería un desplazamiento hacia los extremos del espectro ideológico tanto del PSOE como del PP, ya que la llegada de estas nuevas formaciones estaría quitándoles potenciales electores en estas áreas.

Gráfico 3: Distribución ideológica del electorado español y áreas de influencia de los partidos (2011-2023)



Las columnas reflejan el porcentaje de encuestados que se sitúa en cada una de las posiciones de la escala ideológica. En la parte inferior se representa la ubicación de los partidos en dicha escala (la leyenda, entre paréntesis, recoge estas posiciones) y sus correspondientes áreas de atracción.

Fuente: elaboración propia a partir de las bases de datos del CIS: ES2920, ES3080, ES3126, ES3267 y ES3388.

El gráfico 3 muestra tanto la distribución del electorado español en la escala ideológica, como las áreas de atracción de los partidos en los cuatro momentos analizados. Desde un punto de vista ideológico, en 2011 el área de atracción del PSOE abarcaba más del 78 por ciento del electorado. Sería por tanto una posición claramente ventajosa. Por otro lado, sin un competidor a su derecha, si sólo atendiésemos a la distribución del electorado en esta escala, el PP podría haberse desplazado hacia posiciones de centro para abarcar a un mayor número de potenciales votantes, sin miedo que su electorado más conservador optase por otra formación más a la derecha. Veamos ahora que ocurre en los dos lados del espectro ideológico tras la llegada de nuevos competidores.

Si analizamos primero los cambios a la izquierda de esta escala, vemos que en 2015 la situación cambia para el PSOE. Coincidiendo con la irrupción de Podemos –obtiene 69 escaños– el electorado pasa a situarlo en posiciones más de centro (se mueve del 4.2 al 4.5)³. Pero este no es el único partido que aparece con fuerza en estos comicios. A la derecha del PSOE tenemos a Ciudadanos –logra 40 diputados. En este contexto el PSOE ve notablemente reducida su área de atracción, tanto por la izquierda como por la derecha –pasa de abarcar casi a un 78 por ciento a un 35 por ciento del electorado español. Al PSOE se le plantean dos alternativas: desplazarse hacia la izquierda del espectro ideológico para hacer frente a la llegada de Podemos, o virar hacia posiciones de centro derecha en un intento recuperar parte del espacio arrebatado por Ciudadanos. Si atendemos a la distribución estadística izquierda-derecha de los electores, el comportamiento estratégico que a primera vista reportaría una mayor ganancia de potenciales electores *era desplazarse hacia la izquierda, ya que es en su límite por ese lado donde se concentra un mayor número de votantes (en torno a un 18 por ciento, frente a un 8 por ciento que tendría a su derecha). En 2019 podemos comprobar que optó por esta opción.*

Fueron unos años de cambios en el PSOE. Tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 –el PSOE fue la segunda fuerza política en número de diputados, con 90 escaños– y la investidura fallida de Pedro Sánchez (secretario general de los socialistas desde 2014) tuvieron lugar unos nuevos comicios el 26 de junio de 2016. En esta ocasión, tras un acuerdo con Ciudadanos, fue el candidato del PP, Mariano Rajoy, quien se presentó

³ Sólo en 1996 los encuestados lo habían situado en estas posiciones relativamente más próximas al centro.

a la investidura. Pedro Sánchez dijo desde un principio que él no la facilitaría ni siquiera con su abstención. Finalmente, tras importantes tensiones en el seno del partido y después de que el Comité Federal rechazase su propuesta de convocatoria de un Congreso Federal, el 1 de octubre, Sánchez presentó su dimisión como secretario general del PSOE. El día 29 entregaba su acta de diputado horas antes de la votación de investidura de Mariano Rajoy. La dirección socialista había quedado en manos de una gestora. En mayo de 2017 se celebraron primarias en el PSOE. Las ganó Pedro Sánchez con el apoyo de más del 50 por ciento de la militancia.

Justo un año más tarde, en mayo de 2018, tuvo lugar la moción de censura contra Rajoy. Esta prosperó y Sánchez fue investido presidente. Prácticamente un año después, en el mes de abril, tuvieron lugar las primeras elecciones de 2019⁴. En este contexto, como tras todos los movimientos que tuvieron lugar en el seno del partido, los electores percibieron un desplazamiento del PSOE hacia la izquierda, acercándose ligeramente a Podemos, quienes, en ese momento, también parecían estar convergiendo levemente con los socialistas. Este movimiento de los socialistas hacia posiciones de izquierdas continuó en los años siguientes, algo que queda reflejado en los datos de 2023. En estos últimos comicios, los encuestados situaban al PSOE en la posición 3.8, el valor más bajo registrado en la serie histórica analizada.

En los partidos a la izquierda del PSOE también hubo movimientos y cambios durante estos años. A principios de 2019, Iñigo Errejón, antiguo fundador de Podemos, anunció que se presentaría a las elecciones autonómicas de la Comunidad de Madrid dentro de la candidatura Más Madrid, impulsada por Manuela Carmena. Esto no sólo indujo una crisis en Podemos, sino que tuvo otras consecuencias para la formación. En septiembre de este mismo año Más Madrid aprobó concurrir a las elecciones generales del 10 de noviembre como Más País, añadiendo un nuevo competidor en la izquierda del espectro ideológico⁵. La nueva formación no consiguió representación y en los siguientes comicios, ya en 2023, se presentó, al igual que Podemos, dentro de la coalición Sumar, liderada por Yolanda Díaz.

⁴ El 10 de noviembre, ante la imposibilidad de formar gobierno, se volvieron a convocar unas nuevas elecciones generales. El 7 de enero, en segunda convocatoria, Pedro Sánchez fue de nuevo investido presidente. Se iniciaba así el primer gobierno de coalición –entre el Partido Socialista y Unidas Podemos– desde la segunda república.

⁵ No se presentó en todas las circunscripciones, donde no lo hizo pidió el voto para Podemos.

Las tensiones dentro de la coalición, sobre todo con los miembros de Podemos, fueron la norma desde el principio. Aunque estas no se circunscribieron al plano ideológico los datos permiten afirmar que Sumar ocuparía posiciones más próximas al PSOE que Podemos, a quien los encuestados parecen ubicar a la izquierda de la nueva coalición. En el gráfico 3 no tenemos datos de Sumar en 2023, pero encuestas posteriores indican que la coalición ocuparía posiciones próximas al 3, muy similares a las de Más País⁶. Por lo tanto, a la izquierda del espectro ideológico si podemos hablar de una convergencia entre las principales formaciones que compiten en este sector.

En relación con los movimientos en la derecha de la escala ideológica, en 2015, cuando Vox aún no suponía un riesgo importante –apenas obtuvo un 2 por ciento de los votos–, se observa un ligero desplazamiento del PP hacia la derecha. Este podría haber sido motivado por la llegada de Ciudadanos que había entrado con fuerza en posiciones de centro derecha. *En este momento, sin un competidor real a su derecha, lo que pronosticarían los modelos espaciales de voto sería un desplazamiento del PP hacia posiciones más de centro, en un intento por recuperar parte del electorado que se había pasado a las filas de Ciudadanos. En 2019 vemos como esto parece cumplirse con un claro movimiento de los populares hacia el centro de la escala ideológica. Algo que se complementa con un desplazamiento de Ciudadanos hacia la derecha, produciéndose una clara convergencia entre ambas formaciones.*

A esta situación hay que sumarle que en 2019 Vox ya se había convertido en un competidor real –consigue 24 escaños en la convocatoria de abril y duplica sus resultados en noviembre–. Al PP se le presenta una disyuntiva muy similar a la que tuvo que hacer frente el POE en 2015. Tenía dos opciones, seguir desplazándose hacia el centro para recuperar el espacio arrebatado por Ciudadanos, o virar hacia la derecha para hacer frente al nuevo competidor, Vox. Al igual que en el caso de los socialistas, atendiendo a la distribución ideológica del electorado español, el comportamiento estratégico que le habría reportado más ganancias, en términos de potenciales electores, habría sido optar por la primera de estas opciones. Los datos avalan que esto fue exactamente lo que hizo.

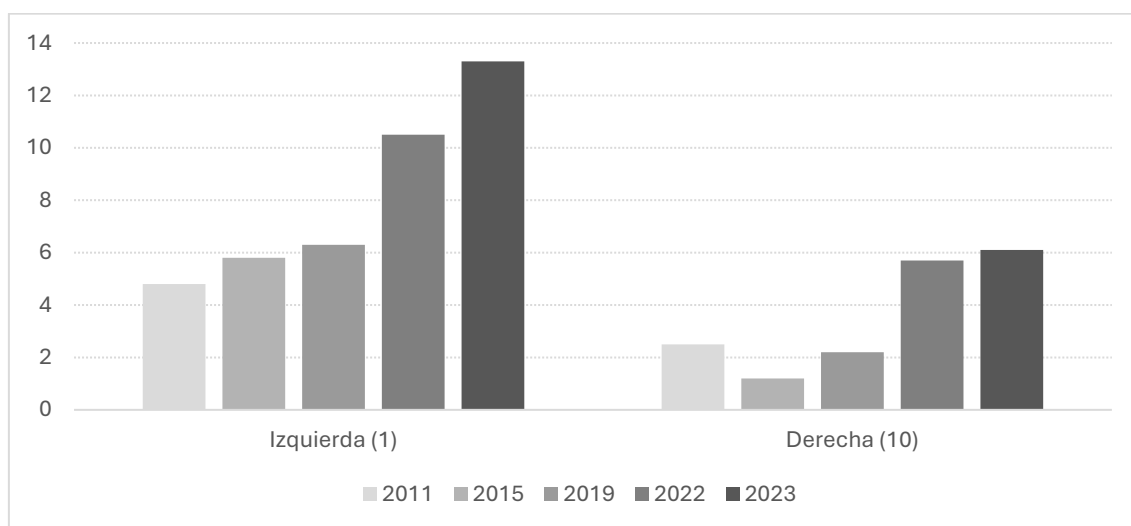
⁶ Los datos sobre posicionamiento de los partidos en 2023 fueron recogidos en diciembre de 2022, antes de la presentación oficial de la candidatura. La ubicación de la coalición en la escala ideológica se ha calculado a partir de la media de la ubicación ideológica de quienes afirman que este partido les resulta más cercano a sus ideas (ES3457). Los datos para el resto de las formaciones apenas varían con los recogidos en la pregunta sobre posicionamiento de diciembre de 2022.

En 2023 el PP sigue desplazándose hacia el centro, también lo hace Ciudadanos, en estos momentos ya claramente debilitado –en las últimas elecciones de 2019 había perdido 47 escaños y en 2023 ni siquiera logró obtener representación–, y Vox, que pasa del 9.4 al 9.

Por lo tanto, a la derecha del espectro ideológico, en un primer momento sí que se observa cierta convergencia entre el PP y el nuevo competidor, Ciudadanos, pero no ocurre lo mismo con Vox. En este caso esta falta de convergencia también respondería a una decisión estratégica desde el punto de vista de posibles réditos electorales. En primer lugar, el PP pierde un porcentaje de electorado potencial mayor si ve reducida su área de atracción por su izquierda que por su derecha, y en segundo lugar, la debilidad creciente de Ciudadanos hace que le sea mucho más fácil recuperar el electorado de esta formación.

De forma paralela otro efecto que nos muestran estos datos es una ligera polarización ideológica que se mantendrá en las elecciones de 2023 (datos no mostrados). Es cierto que desde 2011 el porcentaje de personas que se situaban a los extremos del espectro ideológico ha ido aumentando, pero hasta 2022 los cambios eran a penas de un punto porcentual entre convocatorias, en 2022 estas diferencias se cuadruplican y siguen aumentando en 2023 (gráfica 6).

Gráfica 4: Porcentaje de personas situadas en los extremos del espectro ideológico (2011-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CIS (ES 2757; 2920; 3126; 3145; 3267; 3420).

3.- El lenguaje político sobre la inmigración en mainstream y nuevos partidos

El enmarcado político de la inmigración en España requiere atender tanto a la denominación que se hace del fenómeno, como al contenido y frecuencia con que los partidos referencian el tema. A continuación, analizamos el tratamiento de la inmigración en los programas electorales de los cuatro principales partidos nacionales en las elecciones generales de los años 2011, 2015, abril de 2019 y 2023. Con el análisis de los reactivos y de los enmarcadores del lenguaje estableceremos si en materia de inmigración los partidos han evolucionado hacia un lenguaje de tipo transversal, compartido y fijo o, por el contrario, hacia un tipo partidario, ideológico, fragmentado y cambiante, donde el significado y las palabras se están transformando para configurar un nuevo marco.

- Los reactivos enmarcadores

Se ha seleccionado *inmigr*, *extranj* y *migra* como reactivos enmarcadores de la inmigración ya que abarcan las palabras, en singular y plural, masculino y femenino, que generalmente nombran al tema (inmigración, migración y extranjería), responden sobre quién es su sujeto (inmigrante, migrante y extranjero) y qué acción realiza (inmigrar y migrar).

La frecuencia en el uso de estos reactivos ha evolucionado a lo largo del tiempo (Gráfico 1). Mientras que en 2011 el PP y el PSOE tenían una incidencia similar en el posicionamiento de estos reactivos, a partir de entonces y en coincidencia con la aparición de los nuevos partidos: (1) el PP ha tenido dos elecciones, 2015 y 2023, en las que ha acallado el tema dada su escasa frecuencia de mención en el programa; (2) el PSOE pasó de reposicionarse en el mismo en 2015 y 2019, a un acallamiento similar al del PP en 2023; (3) Podemos no tuvo una especial incidencia en tratar el tema de la inmigración, pero su sustitución por Sumar fue acompañada de un crecimiento en la referenciación; y (4) desde su aparición pero, en especial a partir del año 2019, Vox es el partido que mayor importancia ha dado al tema en sus programas, es decir, el que tiene más incentivos para posicionarlo, nombrarlo y significarlo. Lo que fue más notable en las elecciones de 2019, pero se sigue manteniendo en las de 2023.

Estos reactivos enmarcadores no son neutrales, sino que contienen una significación en sí mismos por el que políticamente no es lo mismo referir a un inmigrante, que a un migrante o a un extranjero. El Gráfico nº2 muestra que el reactivo *inmigr* es el que tiene más transversalidad y frecuencia de uso, dado que es el más utilizado por el PSOE, el PP y, especialmente, por Vox, que no solo es el partido con más incentivos de posicionar el debate, sino que lo hace desde un reactivo transversal. En este sentido, frente al PP y el PSOE, para los que *inmigr* suele tener un sentido neutro, es decir, que es significado por los reactivos significadores, en el caso de Vox, a través de recursos como la hipérbole y la adjetivación, la “inmigración” y el “inmigrante” se asocian con términos como los de crisis, presión, inseguridad, ilegalidad o mafias que dan a las palabras neutras un sentido estigmatizador; tal como era esperable de un partido de extrema derecha que despliega un marco xenófobo y, fundamentalmente, islamófobo. Por lo tanto, Vox no solo se posiciona desde la transversalidad, sino que lo hace resignificando el principal reactivo utilizado en el enmarcado del tema para que *inmigr* adquiriera un sentido negativo per se.

Gráfico nº1

Frecuencia de uso de los reactivos *inmigr*, *extranj* y *migra* por cada 1.000 palabras de los programas electorales de los cuatro principales partidos nacionales (2011-2023)

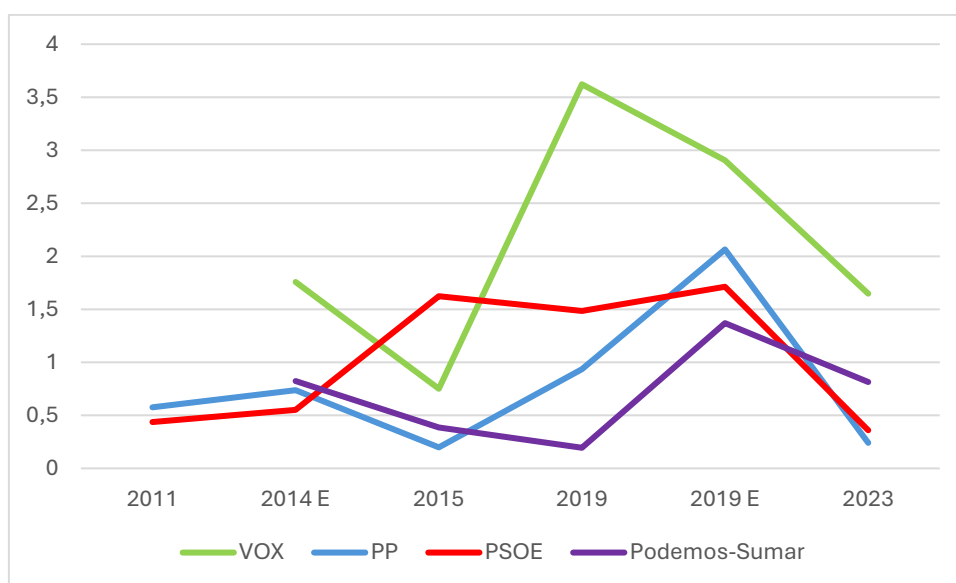
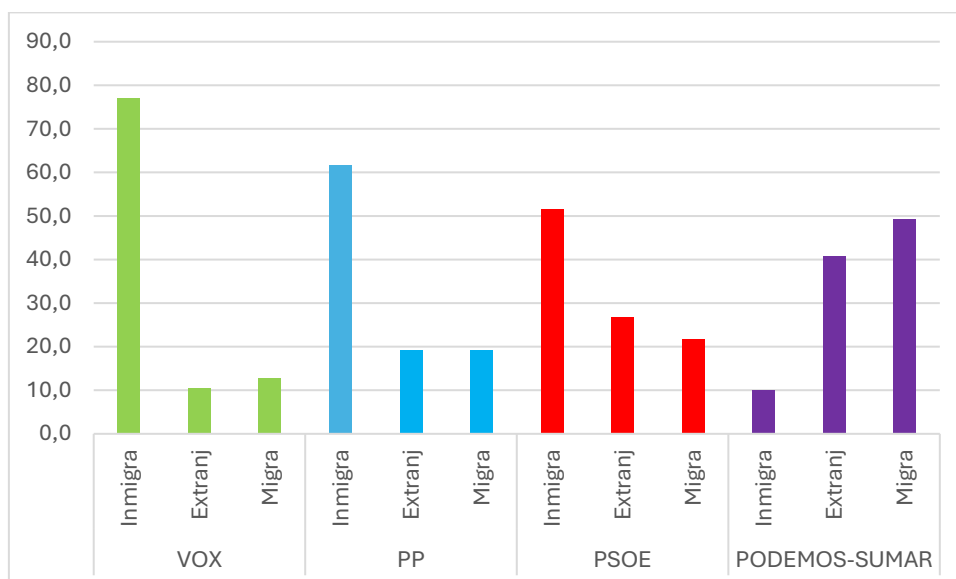


Gráfico nº2

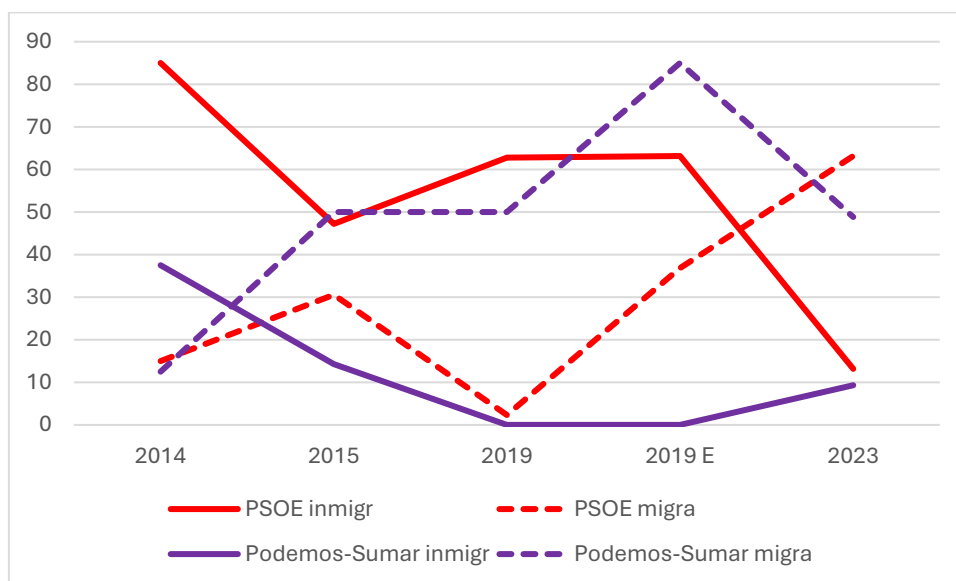
Porcentaje de uso de los reactivos *inmigr*, *extranj* y *migra* sobre el total de uso de esos reactivos en todos los programas electorales de los cuatro principales partidos nacionales (2011-2023)



Por su parte, Podemos-Sumar ha optado por generar un marco propio, alejado del reactivo transversal, de modo que en 2019 no referenció ni una sola vez a *inmigr*, sustituyendo la configuración del marco con el uso de los reactivos *extranj* y *migra*. Hay que señalar que, especialmente con la nominación del sujeto “migrante”, podríamos considerar a *migra* como un reactivo partidario. Incluido el uso del pleonasma “persona migrante”, para re-humanizar al sujeto, o el *eufonismo* “situación de irregularidad” o “irregularizado” como opuestos, sobre todo, a la retórica estigmatizadora de Vox. Pero frente a este marco propio, el PSOE mantiene una duplicidad en el lenguaje por la que, al término preferente y transversal de *inmigr*, añade, con más intensidad que el PP y Vox, los reactivos usados por Podemos-Sumar incluidos sus usos retóricos, como el de “persona migrante” (véase Gráfico nº3). Es decir, que frente a la resignificación del marco de Vox, la posición de la izquierda oscila entre luchar por el marco transversal sin renunciar a uno ideológico novedoso (PSOE), y crear un marco partidista propio que renuncie a la transversalidad del lenguaje y marque la pauta de un nuevo marco ideológico (Podemos-Sumar). Por lo tanto, la resignificación de Vox es respondida con un marco nuevo que puede marcar una tendencia a la polarización del lenguaje.

Gráfico nº3

Evolución en el porcentaje de uso de los reactivos *inmigr*, *extranj* y *migra* sobre el total de uso de esos reactivos en los programas electorales correspondientes del PSOE y Podemos-Sumar (2011-2023)



- Reactivos significadores

La palabra “integración” condensa el primer reactivo significador. Se trata de un concepto técnico que remite a la incorporación del sujeto recién llegado. Para la elección del segundo reactivo significador, si bien no se puede condensar en una palabra, hay tropos como “control de fronteras” que resumen su nominación, remitiendo a los procesos de selección y de catalogación de los sujetos a instalarse. En este sentido, hay que tener en cuenta que su significación puede llevarse a cabo a través de eufemismos como el de “gestión de fronteras”. Ello muestra que “control” es una significación del marco que hay partidos que tratan de evitar. De este modo, para el presente análisis se opta por analizar “frontera”, “control” y “gestión” como reactivos significadores.

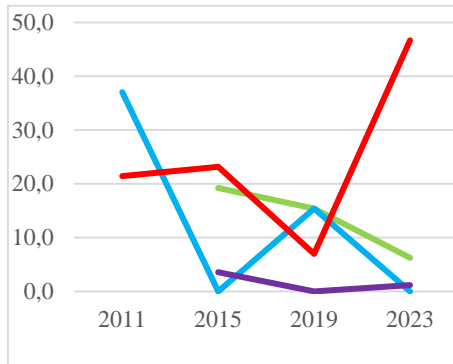
En cuanto a la evolución en el uso del reactivo significador: “integración” vemos que en 2011, la palabra “integración”, al igual que el reactivo *inmigr*, era transversal para abordar el tema de la inmigración. El PP la mencionó en su programa el 37% de ocasiones en que usó los reactivos enmarcadores, *inmigr*, *extranj*, *migra*, mientras que el PSOE lo hizo el 21.4%. El concepto contenía significados diferentes según el partido y por los que, para el PP la integración se ligaba al empleo, y el PSOE la vinculaba a éste, al Estado de bienestar y la noción de “bidireccionalidad”. Pero, pese a las distinciones, para los dos

partidos tradicionales remitía a las políticas y normas de incorporación legal-social de la comunidad migrante a la de acogida, por las que el Estado debía articular políticas y normas que regularan tal incorporación. Es decir, que se trataba de un marco compartido. En 2015, al igual que ocurrió con el reactivo *inmigr*, Vox se vinculó al uso del reactivo transversal y, de nuevo, con una resignificación del sentido de la palabra. Si en el caso de *inmigr* se trata de que esta noción neutra adquiriera un sentido estigmatizador, en este caso se deslocaliza al Estado, las políticas y normas en la incorporación de los inmigrantes, para que lo primordial sean que éstos, a partir de su “voluntad de integración”, acepten de forma explícita y en el plano cultural el compromiso y el esfuerzo por integrarse. Esto es, que no se trata de diferenciarse en el uso de la palabra, sino de cambiarle totalmente el significado al poner el foco de la integración no en el Estado sino en el inmigrante, no en las instituciones sino en el plano cultural.

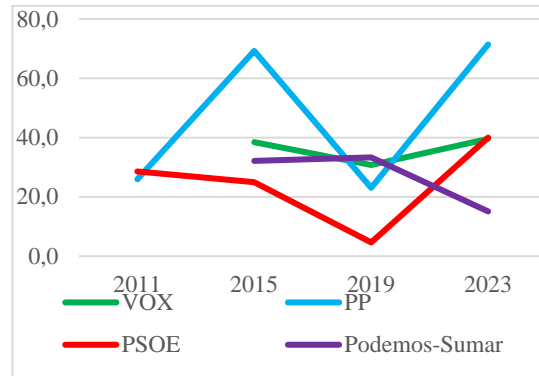
Como muestra el Gráfico nº4, a partir de aquí la evolución en la referenciación de la palabra hizo que en las elecciones 2023 pasase de ser transversal a partidaria pues, aun dentro de su acallamiento, distingue al PSOE. En cuanto al resto de los partidos: (1) tras su uso inicial, Vox ha dejado de utilizarla progresivamente; (2) Podemos-Sumar no la considera y tampoco hace uso de la palabra inclusión al referir a la inmigración, como sí lo hace para otros grupos sociales al referir a políticas y normas de protección social e identitaria destinados a ellos; y (3) el PP, en 2015 y en 2023, dentro del acallamiento del tema no referenció a un concepto que dominó en 2011 y rescató en 2015.

Gráfico nº4 Evolución en el porcentaje de uso de palabras como acompañante de los reactivos *immigr*, *extranj* y *migra* en los programas electorales (2011-2023)

Palabra: “integración”



Palabra: “control, gestión, frontera”



Según estos datos, la palabra integración está dejando de significar el marco para pasar a ser una palabra distintiva de un solo partido, el PSOE, pero en el momento en que éste menos refiere al tema. Y en el caso del PP, el acallamiento corresponde a un silenciamiento de las políticas de integración. Por lo tanto, el marco está en un proceso abierto de significación no solo de la palabra integración, sino de la nominación de las políticas y normas que esta significa y que ni Vox ni Podemos-Sumar están articulando bajo un concepto evidente. En este sentido, hay una tendencia a que el marco centrado en las políticas y normas se esté desplazando a una significación de la integración basada en los relatos. Donde por diferentes razones prima la ausencia de políticas y normas para la incorporación de los inmigrantes, tanto en el *asimilacionismo* de Vox como en el *igualacionismo* de Podemos-Sumar.

En cuanto a la evolución en la frecuencia y tipología del reactivo significador: “control-gestión de fronteras, el Gráfico nº4 sitúa a los reactivos significadores del control de fronteras como aquellos que están marcando el área de conflicto de los partidos y, por tanto, dentro del tema de la inmigración sería el que ocupa la centralidad en su definición general. Esto es así porque: (1) más allá del uso de la palabra “control” o del eufemismo “gestión”, especialmente utilizado por el PSOE, está conformado por reactivos

transversales; (2) en los años 2015 y 2023, cuando el PP acalló el tema de la inmigración y no usó el reactivo “integración”, nucleó su mensaje en el control de fronteras (69,2% y 71,4% de frecuencia al mencionar a los significadores enmarcadores), lo que indica que es el que ocupa la centralidad de su marco; (3) en 2019, el PSOE acalló este marco referenciándolo únicamente el 4,7% de ocasiones, pero para volver a desarrollar el mismo con intensidad en 2023, dentro de la tónica general de acallamiento del tema en las elecciones de ese año; (4) Podemos-Sumar no usa reactivos partidarios para enmarcar el control fronterizo y sostuvo una elevada referenciación sobre mismo hasta 2023, cuando precisamente elevó su referenciación al tema de la inmigración por lo que, junto al PSOE, sería el más reticente a centralizar el marco en estos reactivos sin prescindir de ellos; y (5) para Vox ocupa constantemente el 40% aproximado de su argumentación, siendo el tema central cuya significación viene desde su uso y resignificación de los reactivos enmarcadores (inmigración estigmatizada) y transversales (integración resignificada). Por lo tanto, todos los partidos hablan del control o la gestión de las fronteras de un modo u otro, para la derecha es central y la izquierda no puede eludirlo, esto es, se trata del punto sujeto a un mayor conflicto de significación.

Más allá de la frecuencia de uso y la distinción de las palabras “control” y “gestión”, el reactivo fundamental para entender el conflicto por el significado de este tema viene por la interpretación de la palabra “frontera”. Es decir, de un limitante geográfico político que parece evidente, pero que está cargado de evocaciones. (1) El PP y el PSOE asumen la posibilidad de manejar la palabra en un sentido neutro, para lo que descargan en la Unión Europea parte de su control-gestión, pero mantienen significados no solo distintivos sino diferentes de la misma: el PP asume junto a Vox una retórica del desborde de la frontera (“presión”/“crisis”), y el PSOE introduce conceptos (como el de “flexibilidad”) por los que ajustar la política fronteriza a los derechos humanos o de asilo. (2) En cuanto a Vox, la frontera es un reactivo central en su enmarcado general, pues es desde donde se justifica la estigmatización del inmigrante como ilegal y la exigencia de la voluntad de integración, de modo que más que “control” o “gestión”, son palabras de contenido bélico como las de “fortalecimiento” o “bloqueo” las que significan a la frontera. (3) Por su parte, para Podemos-Sumar la frontera (adjetivada habitualmente como “frontera sur”), es el punto donde se violentan los derechos humanos (de modo que la palabra “control” aplica no al migrante sino a la policía), donde se introducen palabras fuerza distintivas (“devoluciones

en caliente”) y a partir de la cual se plantean medidas desafiantes que solo este partido contempla (desaparición de los Centros de Internamiento de Extranjeros, CIES).

El análisis del lenguaje en torno a la inmigración muestra que desde 2015, coincidiendo con la aparición de los nuevos partidos, el enmarcado sobre la inmigración ha tenido una evolución por la que, si bien no podemos hablar de la existencia de un marco polarizado, es un tema que contiene todos los elementos para polarizarse y que está en un proceso de cambio en el uso del lenguaje y la significación de las palabras. En este sentido, (1) hablar de inmigración o de migración comienza a tener un significado distintivo y polarizador derecha-izquierda respectivamente y, de manera clara, diferencia a Podemos-Sumar del resto de partidos; (2) esto se produce en paralelo a que Vox, el partido con más incentivos para hablar de la inmigración, está resignificando este reactivo transversal de un modo estigmatizador, es decir, asociándolo a ilegalidad; (3) para los dos partidos tradicionales esta situación ha supuesto un acallamiento coyuntural del tema, lo que ha ido desplazando el debate sobre la integración a un segundo plano; (4) mientras que el espacio de conflicto y de mayores significados no compartidos es el referente al control de fronteras, enmarcado que es central para los dos partidos de la derecha, sobre el que PSOE despliega un discurso tensionado entre la “gestión” y la “flexibilidad”, y en el que Podemos-Sumar realiza una resignificación desafiante.

4.- Actitudes ante la inmigración

Para ver hasta qué punto las estrategias adoptadas por el PSOE, y sobre todo por el PP, han podido estar marcadas también por los valores políticos de la sociedad española, en este apartado vamos a analizar cómo han ido variando sus actitudes antinmigración desde 2011 –antes de la irrupción de Vox, Podemos y Ciudadanos– hasta las últimas elecciones generales celebradas. El objetivo que se persigue es doble, por un lado, analizar cuál era el contexto social previo a la llegada de estos nuevos competidores, y por otro saber si la irrupción de discursos con connotaciones racistas ha tenido algún efecto en la opinión pública. Para dar respuesta a estos dos interrogantes, condicionados por la disponibilidad de datos, vamos a trabajar con dos tipos de cuestiones. La primera mide hasta qué punto la inmigración fue percibida como un peligro para los valores y la cultura de España. Lamentablemente no hay datos posteriores a 2016, por lo que nos hemos visto obligados a complementar este análisis con el estudio una segunda variable: hasta qué punto la inmigración es percibida como uno de los principales problemas del país.

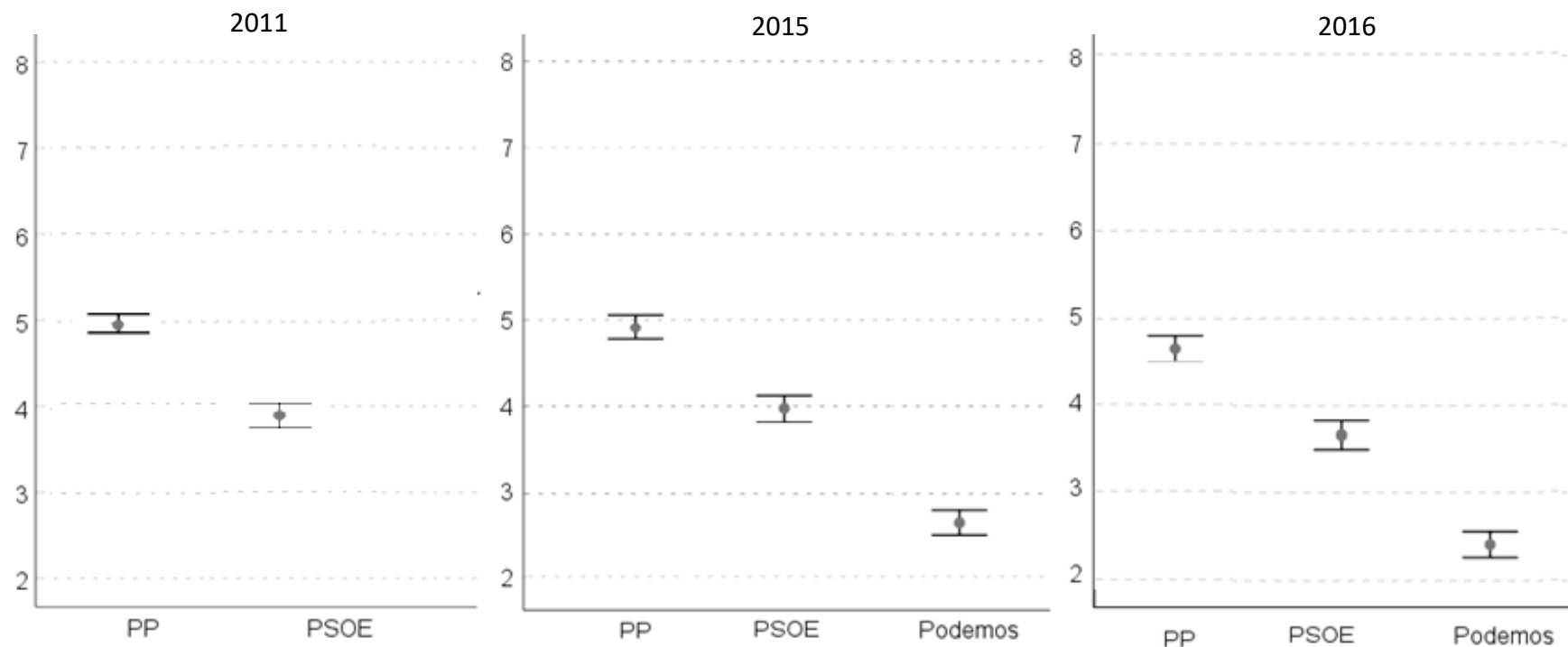
En ambos casos el estudio se va a llevar a cabo desagregando por intención/recuerdo de voto. Esto nos va a permitir no sólo reconstruir el contexto social en materia de inmigración, sino poder valorar las posibles diferencias entre los distintos electorados, y si se ha producido alguna convergencia o distanciamiento entre ellos. A este respecto hay que decir que no sólo tendremos en cuenta al electorado del PP y del PSOE, sino, tras su llegada al Parlamento, también a los votantes de VOX y Podemos.

La gráfica 7 recoge hasta qué punto los distintos electorados analizados consideran a la inmigración una amenaza para los valores y la cultura española. En primer lugar, si nos detenemos en cómo era el contexto anterior a 2015, podemos concluir dos cosas. La primera de ellas es que el electorado del PSOE tiene actitudes hacia la inmigración significativamente menos negativas que el del PP. En una escala del 0 (“es muy positivo que en un mismo país convivan personas de diferente origen, cultura y religión”) a 10 (“la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura de aquí”) la valoración media del electorado socialista gira en torno al 4, mientras que la de los votantes del PP se sitúa alrededor del 5, siendo significativas las diferencias entre ambos. A pesar de ello, ni siquiera el electorado del PP parece tener una actitud marcadamente antinmigración, sino que se sitúa en posiciones intermedias. Teniendo esto en cuenta, desde un punto de vista estratégico, al PP le interesaría mantener un discurso bastante ambiguo en este campo, algo que como hemos visto ha sido la tónica dominante.

Este contexto tampoco cambia llamativamente en 2015 ni en 2016. Tras la llegada de Podemos, cuyo electorado es el que mantiene unas actitudes más positivas hacia la inmigración, las valoraciones medias de los votantes del PP y del PSOE no varían significativamente⁷. Para ver que ocurre en los años siguientes tenemos que acudir a la percepción de la inmigración como un problema (gráfico 8). Antes de entrar a analizar las posibles diferencias entre los distintos electorados y/o las variaciones en el tiempo, podemos ver que en ninguno de los momentos analizados el porcentaje de encuestados que considera a la inmigración como uno de los tres principales problemas en España supera los 16 puntos porcentuales, ni siquiera entre los votantes de VOX. Es más, hasta 2016 este porcentaje ni siquiera alcanza los 8 puntos porcentuales. Estos datos, junto con los expuestos anteriormente, podrían hacer vaticinar que la sociedad española no recibiría de forma muy positiva un discurso claramente xenófobo o racista.

⁷ En 2015 y 2016 Vox no llegó a obtener representación parlamentaria por lo que en estas fechas aún no puede ser considerado un competidor real.

Gráfico 7: La presencia de inmigrantes es un peligro los valores y la cultura de aquí (2011-2016)

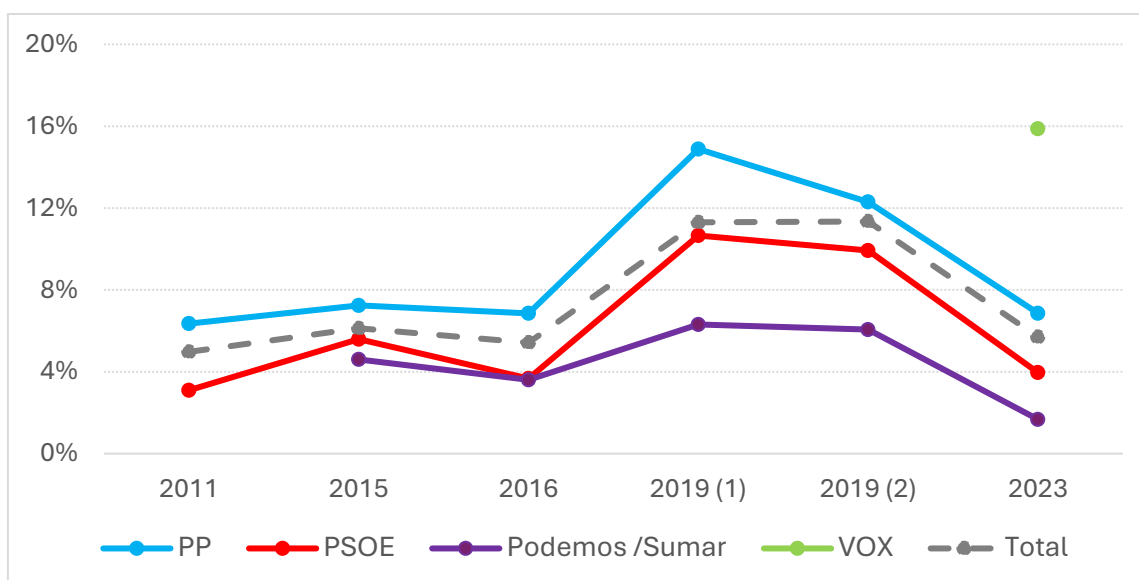


Los datos reflejan el posicionamiento medio de los encuestados en una escala de 0 (Es muy positivo que en un mismo país convivan personas de diferente origen, cultura y religión) a 10 (la presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura de aquí) a un intervalo de confianza del 95%.

Fuente: elaboración propia a partir de las bases de datos del CIS ES920, ES3126 y ES3145.

En 2019 estos porcentajes se incrementan de forma generalizada. Recordemos que es en este momento cuando Vox irrumpe con fuerza con un discurso que comienza a dar una relevancia aún mayor a la inmigración como problema. También es en 2019 cuando el PP, que había acallado el tema en 2015, lo vuelve a introducir en su programa. Pero este aumento en la preocupación por la inmigración parece ser algo relativamente circunscrito a los comicios de 2019, ya que en 2023 –el cambio de tendencia ya se comienza a observar en las segundas elecciones de 2019– el porcentaje de encuestados que sigue considerando la inmigración como uno de los principales problemas decae notablemente en todos los electorados. La única excepción podría ser el votante de Vox, claramente más preocupado por esta cuestión⁸.

Gráfica 8: Porcentaje de encuestados que considera a la inmigración como uno de los tres principales problemas de España (2011-2023)



Los datos representan el porcentaje de votantes de cada partido (y del total de la muestra) que considera a la inmigración como uno de los tres principales problemas de España.

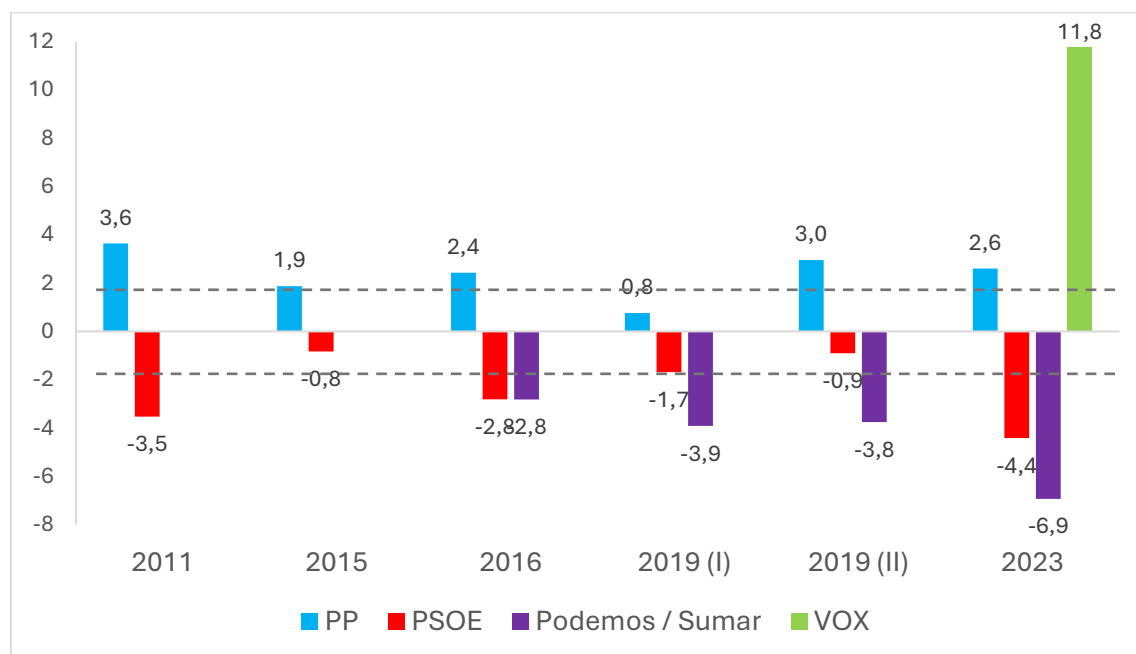
Fuente: elaboración propia a partir de las bases de datos del CIS ES920, ES3126, ES3145, ES3267 y ES3420.

Una vez vistos los cambios en el tiempo, para poder analizar hasta que punto las diferencias entre los cuatro electorados son significativas, hemos llevado a cabo un análisis de tablas de contingencia. El gráfico 9 representa los residuos tipificados corregidos. Los valores superiores a 1.96 indican que los votantes de ese partido están sobrerrepresentados entre quienes ven a la inmigración como uno de los principales

⁸ No disponemos de datos anteriores a 2023 que nos permitan analizar el cambio.

problemas en España, y los valores inferiores a -1.96 señala que están infrarrepresentados en este grupo.

Gráfico 9: Residuos tipificados corregidos (inmigración como problema / recuerdo de voto)



Fuente: elaboración propia a partir de las bases de datos del CIS ES920, ES3126, ES3145, ES3267 y ES3420.

En 2011 los datos confirman lo ya señalado: el electorado del PP tiene mayor tendencia que el del PSOE a la hora de ver en la inmigración un problema. Esto no evita que, en 2015, donde el PP acalló esta cuestión en su programa, estas diferencias dejen de ser significativas. Menos de un año después, en la repetición electoral de 2016, ya con Podemos como un claro competidor, las diferencias entre los votantes del PP y el PSOE reaparecen, aunque de forma ligeramente menos marcada. En 2019, en que la cuestión vuelve a aparecer en el programa de ambos partidos, coincidiendo con un aumento en la preocupación generalizado, las diferencias entre ambos electorados vuelven a desaparecer, al menos en la primera convocatoria electoral⁹. Por último, en 2023, salvo en el electorado de Vox, significativamente más preocupado por la inmigración, lo que se observa es un descenso en las personas que ven en ella uno de los principales problemas del país. Esto se observa claramente en el caso del PSOE y Podemos, con sus votantes

⁹ En los segundos comicios celebrados este año el electorado del PP vuelve estar sobrerrepresentado entre quienes consideran la inmigración un problema

significativamente infrarrepresentados en este grupo. Pero esta pauta también se repite en el electorado del PP, aunque en este caso sus votantes si están sobrerrepresentado en este grupo.

Conclusiones

En este ejercicio exploratorio, en primer lugar, siguiendo la teoría espacial de las posiciones políticas, hemos comprobado que, efectivamente, la aparición de los nuevos partidos a los extremos izquierdo y derecho, Podemos y Vox, supuso un desplazamiento de la posición ideológica de los partidos mainstream. En el caso del PSOE este desplazamiento se dio hacia la izquierda, mientras que en el PP fue hacia el centro. Ambos casos buscaban aumentar sus posibilidades de crecimiento electoral. En segundo término, hemos comprobado que estos cambios han tenido impacto a nivel de discurso, cuando menos en el tratamiento del tema de la inmigración, así como, que estos cambios se relacionan con ese desplazamiento ideológico. Así, en el caso del PSOE hay un giro hacia la izquierda con la adopción del lenguaje introducido por Podemos, mientras que en el caso del PP el desplazamiento hacia el centro se concreta con un silenciamiento sobre lo que aparece como un tema incómodo. Por último, hemos comprobado que este ajuste del lenguaje también responde al comportamiento de la opinión pública, de manera que la no adopción de un lenguaje abiertamente anti-inmigración, tal como el planteado por Vox, es una decisión estratégica que responde al contexto social. El PP prefirió silenciar el tema y el PSOE pudo desplazarse a la izquierda, en un ajuste a las opiniones de una sociedad que no suele considerar a la inmigración como uno de los problemas más acuciantes del país. Por otra parte, pese a que los votantes de la derecha son los que tienen opiniones más tendentes a ser negativas con la inmigración, éstas no tendrían el peso suficiente como para explicar el éxito electoral de Vox o hacer que el PP radicalice su discurso. De hecho, un análisis más pormenorizado de la retórica empleada, puede mostrar como las palabras tabúes y los eufemismos pueden ser elementos que modulen el discurso político frente a las ambigüedades que la sociedad mantiene sobre el tema.

Referencias

Alonso, Sonia y SC da Fonseca (2012): Immigration, left and right. *Party Politics*, vol. 18.

Abedi, A. (2002) Challenges to established parties: The effects of party system features on the electoral fortunes of anti-political-establishment parties. *European Journal of Political Research* 41: 551–83.

Alexiadou, Despina & Eoin O'Malley. (2022). "The Leadership Dilemma: Examining the Impact of Strong Leaders on Parties." *European Journal of Political Research*, 61(3): 783-806

Adams, James; Clark, M.; Erzow, L; Glasgow G. (2004). "Understanding change and stability in party ideologies". *British Journal of Political Science*. 34 (589–610).

Arzheimer, K., and Carter, E. (2006) Political opportunity structures and right-wing extremist party success. *European Journal of Political Research* 45 (3): 419–43.

Bale, T. (2003) Cinderella and Her Ugly Sisters: The Mainstream and Extreme Right in Europe's Bipolarising Party Systems. *West European Politics* 26 (3): 67–90.

Bräuninger T, Giger N. Strategic Ambiguity of Party Positions in Multi-Party Competition. *Political Science Research and Methods*. 2018;6(3):527-548.

Buckler, S., & Dolowitz, D. P. (2009). Ideology, party identity and renewal. *Journal of Political Ideologies*, 14(1), 11–30. <https://doi.org/10.1080/13569310802649102>

Dennison, James y Alexander Kustov (2023). "The Reverse Backlash: How the Success of Populist Radical Right Parties Relates to More Positive Immigration Attitudes", *Public Opinion Quarterly*, Volume 87, Issue 4, 1013–1024.

Dennison, James y : Geddes (2018). "A Rising Tide? The Salience of Immigration and the Rise of Anti-Immigration Political Parties in Western Europe", *Political Quarterly*, Volume 90, Issue 1.

Downs, Anthony (1957). *An economic theory of democracy*.

Fernández Suárez, Belen (2021). "Gender and immigration in Vox. The discourse of the radical right in Spain", *Migraciones* 51 (241-268).

Grofman, Bernard (2004). Downs and two-party convergence. *Annual Review of Political Science*. 7:25–46

Kitschelt, H. (2007). Growth and persistence of the radical right in postindustrial democracies: Advances and challenges in comparative research. *West European Politics* 30 (5), 1176{1206.

León-Ranero, J. M., & Cheddadi El Haddad, Z. (2024). Discurso político ante el multiculturalismo de la derecha española: un análisis comparado entre PP y

Vox. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, 1–22.

Méndez Lago, Mónica, 'Parties and Party Systems', in Diego Muro, and Ignacio Lago (eds), *The Oxford Handbook of Spanish Politics*, Oxford Handbooks (2020; online edn, Oxford Academic, 5 Mar. 2020)

Rama, José A; Lisa Zanotti; Stuart J. Turnbull-Dugarte; Andrés Santana (2021). “A Question of Supply: What does VOX Want? A Party Manifesto Analysis in Comparative Perspective”, *VOX The Rise of the Spanish Populist Radical Right*, London: Routledge.

Ramiro, Luis y Raul Gómez. 2017. Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and Its Competition with the Established Radical Left. *Political Studies*, Vol. 65(1S) 108–126.

Rooduijn, M. (2015) The rise of the populist radical right in Western Europe. *European View*, 14:3–11.

Rovny J. (2013). Where do radical right parties stand? Position blurring in multidimensional competition. *European Political Science Review*, 5(1), 1–26.

Sani, Giacomo and Sartori Giovanni. (1983) “Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies.” In *Western European Party Systems: Continuity and Change*, edited by Hans Daalder, and Peter Mair, 307–340. London: Sage.

Sartori, G. (2003). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial. 1 edición 1976

Schain, Martin A. 2018. *Shifting Tides: Radical-Right Populism and Immigration Policy in Europe and the United States*. Washington DC: Migration Policy Institute.

Turnbull-Duarte, S. (2019): “Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox”, *Research & Politics*, abril-junio, pp. 1-8.